

Baptism of Jesus | Fr. Joseph Sebastian CMI

This Sunday, we conclude the season of Christmas. Tomorrow, we are back to the ordinary time of the liturgical calendar, Year A.

One day, a very zealous pastor met a man in the street, who had no idea who Christ is nor of Christianity, and the pastor wanted to make him a Christian. The pastor gave little information about Jesus and took him to the baptismal font, after saying a prayer, the pastor dipped him in to the pool. After that, he asked, "Did you see Jesus?" The poor guy said, "No." Again, the pastor dipped him for a longer time and asked, "Did you see Jesus," He replied, "No." Again the pastor did the same thing and repeated the same question this time the man asked the pastor, "Are you sure that he fell here?" He has no idea what is happening.

How many of you remember the day of your baptism?

The day of baptism is important. Your life as Christians is initiated right after baptism. We cannot remember what happened on that day, but it was the beginning of our divine life, born as the sons and daughters of the Lord, freed from original sin and members of the church. All other sacraments are followed by baptism: communion, confession, wedding or holy orders.

Baptism is a Greek word "*baptizein*" which means to "*immerse*". The Catechism of the Catholic Church defines baptism as "the central rite with which it is celebrated." To "baptize" means to "immerse" in water. The one who is baptized is immersed into the death of Christ and rises with Him as a "new creature" (2 *Corinthians* 5:17). This sacrament is also called the "bath of regeneration and renewal in the Holy Spirit" (*Titus* 3:5); and it is called "enlightenment" because the baptized becomes "a son of light" (*Ephesians* 5:8).

We use water for baptism. Water has two capabilities: it can wash and bring life. Water is a purifying element it symbolizes to wash away our sins and no human being or animal or plants can sustain its life without water

In some of the eastern churches, Epiphany is the baptism of Jesus. Jesus' divinity is manifested to the public. All three synoptic gospels: Matthew, Mark, and Luke, speak about the baptism of Jesus, which means it was a very important event in the life of Jesus. It contained the early theology of the Trinity: one God in three persons Manifestation of the Holy Trinity: Father, Son and the Holy Spirit to the public.

For the Jewish, God is a transcendental god, very difficult to reach. In order to find God, you must climb the mountain like Moses and Abraham. God does not come to you but here, we see a god who opens the heaven and coming to Jesus in human form. In baptism, He recognizes that He has a very special relation with God the Father and the Holy Spirit. The same thing happens with each of us. God is coming down when we were baptized but we forgot it or never remember the special relation.

In Jewish tradition, they had no baptisms. Instead, they had circumcision on the eighth day, signifying purification and dedication. Baptism starts John the Baptist, with an external sign that we sorry for our sins. Asking for pardon and washing away all of our sins.

Many people have this question why Jesus went to John for baptism. John proclaimed and gave the baptism for the repentance of sins. It is meant for sinners. But Jesus is sinless and He IS the Christ. When Jesus came, John was totally confused because he knew that Jesus is the savior and Christ without sin. The purpose of Jesus' baptism was to show the solidarity with the sinful humanity, and he came to redeem the fallen human nature.

During the time of Jesus baptism, we have seen the heavens open and hear a voice from the Father, "You are my beloved Son; with you I am well pleased." We long to hear the same from God, "You are beloved I am well please with you." If we heard this the first time, we would have avoided many problems in our lives. We have undergone the same baptism, and we are eligible and entitled to hear these words in our daily lives. God is telling us these words every time, but we have no time to listen to that. Then whose mistake is this?

Let us remember our baptismal promises once again on this day and make a promise to keep it in our lives as much as possible. Then we hear those words, "You are my beloved and I am well pleased with you." **Amen**

Bautismo de Jesús | P. Joseph Sebastian CMI

Este domingo concluimos el tiempo de Navidad. Mañana volvemos al tiempo ordinario del calendario litúrgico, Ciclo A.

Un día, un pastor muy celoso se encontró con un hombre en la calle que no tenía ni idea de quién era Cristo ni del cristianismo, y el pastor quiso convertirlo al cristianismo. El pastor le dio poca información sobre Jesús y lo llevó a la pila bautismal. Después de una oración, el pastor lo sumergió en el agua. Luego le preguntó: "¿Viste a Jesús?". El pobre hombre respondió: "No". De nuevo, el pastor lo sumergió durante más tiempo y le preguntó: "¿Viste a Jesús?". Él respondió: "No". El pastor volvió a hacer lo mismo y repitió la misma pregunta. Esta vez, el hombre le preguntó al pastor: "¿Está seguro de que cayó aquí?". No tenía ni idea de lo que estaba pasando.

¿Cuántos de ustedes recuerdan el día de su bautismo?

El día del bautismo es importante. Nuestra vida como cristianos comienza justo después del bautismo. No podemos recordar lo que sucedió ese día, pero fue el comienzo de nuestra vida divina, nacidos como hijos e hijas del Señor, liberados del pecado original y miembros de la Iglesia. Todos los demás sacramentos siguen al bautismo: la comunión, la confesión, el matrimonio o las órdenes sagradas.

Bautismo es una palabra griega, "baptizein", que significa "sumergir". El Catecismo de la Iglesia Católica define el bautismo como "el rito central con el que se celebra". "Bautizar" significa "sumergir" en agua. El que es bautizado se sumerge en la muerte de Cristo y resucita con Él como una "nueva criatura" (2 Corintios 5:17). Este sacramento también se llama "baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5); y se llama "iluminación" porque el bautizado se convierte en "hijo de la luz" (Efesios 5:8).

Usamos agua para el bautismo. El agua tiene dos propiedades: puede lavar y dar vida. El agua es un elemento purificador, simboliza el lavado de nuestros pecados, y ningún ser humano, animal o planta puede sobrevivir sin agua.

En algunas iglesias orientales, la Epifanía es el bautismo de Jesús. La divinidad de Jesús se manifiesta al público. Los tres evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, hablan del bautismo de Jesús, lo que significa que fue un acontecimiento muy importante en su vida. Contenía la teología temprana de la Trinidad: un solo Dios en tres personas, la manifestación de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ante el público.

Para los judíos, Dios es un dios trascendente, muy difícil de alcanzar. Para encontrar a Dios, hay que subir a la montaña como Moisés y Abraham. Dios no viene a nosotros, pero aquí vemos a un Dios que abre los cielos y se acerca a Jesús en forma humana. En el bautismo, Jesús reconoce que tiene una relación muy especial con Dios Padre y el Espíritu Santo. Lo mismo sucede con cada uno de nosotros. Dios desciende cuando somos bautizados, pero lo olvidamos o nunca recordamos esa relación especial.

En la tradición judía no existía el bautismo. En cambio, practicaban la circuncisión al octavo día, que simbolizaba la purificación y la consagración. El bautismo comienza con Juan el Bautista, con un signo externo que muestra nuestro arrepentimiento por los pecados, pidiendo perdón y la purificación de todos nuestros pecados.

Muchas personas se preguntan por qué Jesús fue a Juan para ser bautizado. Juan proclamaba y administraba el bautismo para el arrepentimiento de los pecados. Estaba destinado a los pecadores. Pero Jesús es impecable y Él es el Cristo. Cuando Jesús llegó, Juan estaba totalmente confundido porque sabía que Jesús era el salvador y el Cristo sin pecado. El propósito del bautismo de Jesús era mostrar solidaridad con la humanidad pecadora, y vino a redimir la naturaleza humana caída.

Durante el bautismo de Jesús, vimos los cielos abrirse y oímos una voz del Padre: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco». Anhelamos escuchar lo mismo de Dios: «Eres amado, me complazco en ti». Si hubiéramos escuchado esto la primera vez, habríamos evitado muchos problemas en nuestras vidas. Hemos recibido el mismo bautismo, y tenemos derecho a escuchar estas palabras en nuestra vida diaria. Dios nos dice estas palabras constantemente, pero no tenemos tiempo para escucharlas. Entonces, ¿de quién es la culpa?

Recordemos hoy nuestras promesas bautismales y comprometámonos a cumplirlas en nuestra vida lo mejor posible. Entonces escucharemos esas palabras: «Eres mi amado y me complazco en ti». **Amén.**